

Guía para la Colaboración

Sylvia London,
Mexico, D.F.

Sally St. George y Dan Wulff
Alberta, Canada

Cuando hablamos de colaboración, nos referimos a ella como un estilo de vida; una forma deliberada de relacionarnos con los otros, que es a la vez flexible y responsable. La colaboración no debe tomarse a la ligera, no se trata de algo rápido o azaroso. Tampoco es un evento singular que suceda una sola vez. Es un proceso que lleva tiempo, energía, dedicación y persistencia de manera constante –constituye una manera de conducirnos en la vida.

El concepto de colaboración ha servido como piedra angular para algunas propuestas terapéuticas (Anderson, 1997; Anderson & Gehart, 2007). En este artículo, deseamos resaltar algunas formas en que se puede entender y aplicar la colaboración fuera del contexto psicoterapéutico. Muchos de los principios sobre la colaboración, que estudiamos y discutimos en este documento, han sido explorados originalmente en el terreno de la terapia; sin embargo, en esta ocasión nosotros quisimos enfocarnos en cómo las ideas colaborativas pueden impactar y orientar otras actividades y relaciones con la misma profundidad (St. George & Wulff, 2007).

La colaboración se construye sobre las posibilidades, la creatividad y la innovación resultado de las conversaciones y las relaciones.

Mediante la colaboración, nuevas ideas y patrones pueden surgir, especialmente a medida que múltiples puntos de vista se van comparando, midiendo, mezclando. Miembros de una familia, estudiantes y colegas que suelen unirse para abordar retos y problemas de manera colaborativa, regularmente nos reportan que han ido generando nuevas ideas -ideas que probablemente no habrían desarrollado si hubiesen maniobrado como individuos-, y que estas ideas creativas han ido a su vez generando proyectos innovadores o acciones reales que han hecho una diferencia en la vida de las personas.

Creemos que el poder y la generación de estas ideas podrían y deberían expandirse a muchas áreas del quehacer cotidiano. Para mostrar su vasta utilidad, ofrecemos aquí nueve lineamientos basados en nuestras experiencias conjuntas, e ilustramos con ejemplos cómo cada uno de estos lineamientos puede generar acciones creativas y productivas.

Resumen: *Experimentamos la colaboración como estilo de vida, es una forma propositiva y deliberada de relacionarse, que es simultáneamente flexible y responsiva para los otros. En éste artículo enfatizamos algunas maneras en las que la colaboración puede ser entendida y actuada fuera de la terapia. Basado en nuestra experiencia colectiva proponemos nueve lineamientos para desarrollar prácticas colaborativas. Los lineamientos son: Participación en igualdad de condiciones, creación de una cohorte, interacciones y conexiones personales y profesionales, hospitalidad, un lugar apropiado y cómodo, retroalimentación y ajuste, resultados duraderos, aprendizaje a través del arte, la cultura y las lenguas, apertura que nos permite hacer lo que la ocasión amerita.*

Palabras Clave: *Aprendizaje Transformador, Colaboración, Hospitalidad*

La colaboración se construye sobre las posibilidades, la creatividad y la innovación resultado de las conversaciones y las relaciones

Acerca de los colaboradores: Sylvia, Sally y Dan

Sally y Sylvia se conocieron en el *Galveston Symposium* en Chicago en 1994, donde dialogaron sobre su mutuo interés en el empleo de las ideas posmodernas en el salón de clase y en la supervisión clínica. En medio de una de estas conversaciones, se les acercó Tom Andersen (reconocido siquiatra noruego

recientemente fallecido), las observó con su famosa mirada envolvente y les dijo “ustedes deben ser hermanas”. Sylvia y Sally se miraron, se abrazaron y respondieron “a partir de ahora, somos hermanas”.

La conexión de Sylvia con Dan se consolidó durante la celebración de una conferencia del *Houston Galveston Institute* en Guadalajara al año siguiente. Como organizadora y anfitriona de una noche de mariachi, Sylvia incluyó el acostumbrado y tradicional brindis con tequila. Dan notó que Sylvia enseñaba a los invitados el arte de brindar con tequila (con sal y limón) a pesar de que ella no estaba probando las bebidas. Así que le dijo “permíteme enseñarte cómo se hace” y sorpresivamente procedió a hacerlo ¡como un Maestro!. Ese día Dan fue proclamado como el “Tequila King” y desde entonces comenzó su especial relación de amistad y cariño.

Por su parte, Sally y Dan tienen una relación muy especial debido a que además de trabajar juntos, forman un matrimonio. No se exagera al decir que tienen oportunidades ilimitadas de colaboración.

A través de los años Sylvia, Sally y Dan han desarrollado una relación de productividad profesional, enmarcada por su gran amistad, creatividad y diversión, de las que la escritura de este documento es una fiel muestra. Las historias que aquí incluimos son resultado de esta relación de colegas y amigos. En los últimos 12 años han generado proyectos, planeado conferencias y compartido ideas sobre la docencia; han visitado sus ambientes de trabajo mutuos. Incluso por un semestre, Sylvia vivió con Sally y Dan en su casa cuando fue profesora invitada en el campus donde ellos trabajaban.

Esto no quiere decir que para colaborar se requiera de esta intimidad o de encontrarse en este tipo de conexiones muy cercanas, aunque éstas ciertamente fueron un valor agregado a la productividad experimentada por el trío.

En este documento esbozamos y proveemos ejemplos de algunos de nuestros esfuerzos e iniciativas de colaboración, con la esperanza de que en nuestros lectores germinen nuevas ideas que puedan servirles ya sea para identificar los procesos colaborativos en los que estén implicados, o bien, para estimularlos a incluir las invitaciones a la colaboración tanto en sus contextos personales como en los y profesionales.

Los Escenarios

Nuestros ejemplos vienen de tres escenarios específicos en los que estamos o hemos estado involucrados.¹ El primero es el *International Summer Institute* (ISI), un evento anual consistente en una semana de taller intensivo sobre prácticas colaborativas en los que Sylvia comparte la responsabilidad organizacional y al que Sally y Dan asisten regularmente (visite www.harleneanderson.org). El segundo escenario es el Programa de Terapia Familiar que co-dirigieron Sally y Dan en la *Kent School of Social Work* de la Universidad de Louisville. El tercero es el *Visiting the Visiting Professor Program* desarrollado por los tres durante la estancia de Sylvia en la Universidad de Louisville, como profesora invitada durante el semestre de otoño-invierno del 2006. Durante este tiempo Sylvia fue huésped de Sally y Dan viviendo con ellos en su casa, lo cual verdaderamente amplió las prácticas colaborativas del trío.

Los Nueve Lineamientos

1. Participación en igualdad de condiciones

Una pieza clave de los esfuerzos colaborativos es la clara sensación de que todos los participantes se encuentran en igualdad de condiciones, es decir, que todos los compañeros son igualmente valorados e importantes. Ciertamente

Cuando la gente se une por una experiencia común, especialmente cuando ésta es intensa, el grupo puede convertirse en una influencia poderosa sobre sus propios miembros y su entorno.

cada individuo contribuye en algo diferente a las relaciones y conversaciones, pero el valor puesto a todas las contribuciones es el mismo. Los más vocales no son considerados superiores a los más callados. Los “serios y observadores” son de igual valor que los “desenfadados y bromistas”. Hay una clara apreciación de las diferentes contribuciones dentro de las relaciones, así como un merecido entendimiento de que si todos los participantes tuvieran los mismos talentos y puntos de vista entonces no habría necesidad de

su participación. En otras palabras, las diferencias son considerablemente valoradas.

En el ISI (*Internacional Summer Institute*) las actividades se diseñan de manera que se puedan mezclar los diferentes talentos y experiencias de los participantes y se reconozca cada contribución como significativa. Estudiantes de postgrado discuten ideas y asuntos con profesionales experimentados. Clínicos con amplia experiencia conversan con

consultores organizacionales. La sensación es que todas las contribuciones son valiosas. Cada voz es considerada en la planeación del ISI a medida que éste se va desarrollando. Incluso, los participantes entregan reflexiones escritas sobre las actividades de días previos y éstas son revisadas y presentadas ante quórum general en parejas de participantes provenientes de diversos países, disciplinas y niveles de experiencia.

2. Creación de una cohorte

En nuestra experiencia el efecto de la cohorte es profundo. Cuando la gente se une por una experiencia común, especialmente cuando ésta es intensa, el grupo puede convertirse en una influencia poderosa sobre sus propios miembros y su entorno. Una cohorte desarrolla una sensibilidad a las necesidades individuales de sus miembros así como a lo que requiere el grupo para retener su valor e integridad. Los individuos se vuelven parte de algo más grande que ellos.

Cuando Sally y Dan dirigieron el programa de terapia familiar, en el formato de ingreso se les indicaba a los estudiantes que se esperaba de ellos su “interés tanto por el progreso de su cohorte como por su propio progreso”. Como maestros y supervisores del programa, nosotros poníamos un gran énfasis en el poder de la cohorte a través de nuestro lenguaje o mediante nuestras palabras, acciones o respuestas. Por ejemplo, si algunos estudiantes presentaban una queja o preocupación, les preguntábamos si ya habían considerado el tema con la cohorte antes de venir a nosotros; y les pedíamos que la cohorte se reuniera también con ellos para discutir el dilema relacionado con el programa y después nos presentasen sus recomendaciones. Nuestros estudiantes aprendieron rápidamente a buscar formas que incluyesen las voces y la participación de todos sus miembros en los grupos de estudio, pláticas para solución de problemas, al proveer retroalimentación y al defender sus propias posturas entre ellos. Notamos el mismo tipo de comportamiento que manifiestan los grupos del ISI – los participantes forman vínculos especiales y gran aprecio entre ellos que los lleva a extender su apoyo, relacionarse y mostrarse curiosos hacia los demás participantes con los que incluso pudieran haber tenido desacuerdos en algunos asuntos.

Por su parte, Sylvia aplica los beneficios de la experiencia de la cohorte en el proceso de evaluación del trabajo académico de estudiantes de postgrado. Por ejemplo, como parte de los requisitos de la asignatura, se espera que cada estudiante realice una presentación para la clase. Durante el proceso, el alumno tiene la responsabilidad de invitar e incluir de alguna manera las voces de todos sus compañeros. La evaluación de la presentación es efectuada por todos los miembros de la clase (considerando que sus propias ideas, posturas y voces deben estar incluidas en dicha presentación). Este proceso ha generado un altísimo nivel compromiso y respeto por el presentador así como una mayor planeación y calidad de la presentación. En este entorno se crea una comunidad de aprendizaje colaborativo (Anderson, 1997, Anderson & Gehart, 2007), donde cada participante se esfuerza por traer y mostrar lo mejor de sí mismo, así como el interés por el aprendizaje y el bienestar común. Se trata de compartir la responsabilidad por el proceso de aprendizaje (Brufee, 1990).

En nuestro mundo actual que alienta vigorosamente (y a veces inescrupulosamente) a los profesionistas exitosos a perseguir de manera individual sus metas profesionales, la experiencia de ser parte de una comunidad colaborativa es muy estimulante. De esa manera, se aprecia muy claramente el placer de poner nuestros objetivos particulares junto (y no frente) a los de los otros.

3. Intersecciones: conexiones personales y profesionales

Si recurrimos a la colaboración como una luz que nos guía, se hace difícil separar su carácter personal del profesional - lo que Harlene Anderson llama coherencia entre la forma de ser en lo personal y en lo profesional (Anderson & Gehart, 2007). Cuando un profesional está “realizando” su trabajo, está presente también como persona. El planteamiento de que nuestras ideas y puntos de vista personales pueden ser aislados de nuestras tareas profesionales es bastante problemático. Podríamos afirmar que nuestra visión y postura puede permanecer fuera del consultorio (salón de clase o espacio organizacional), pero esto es indudablemente una ficción. Incluso es posible que intentemos minimizar o escindir nuestras actitudes y puntos de vista personales, sin embargo, nuestra habilidad para lograr esto es limitada.

Más allá de que sea posible la separación de lo personal de lo profesional, podemos preguntarnos qué es lo que perderíamos al tratar de crear esta separación. Las conexiones personales y profesionales pueden ampliar y mejorar todos los aspectos de nuestras vidas. Una razón de esto es que nuestros clientes y alumnos tampoco dejan “afuera” su naturaleza personal cuando nos reunimos con ellos. Todos anhelamos la conexión humana y lo que somos como personas es lo que tenemos para ofrecer al otro.

Pretender ser de una manera en el trabajo y de otra en nuestra así llamada “vida privada” puede convertirse en una carga pesada, sobre todo si esas maneras son muy diferentes. Comportarse en el trabajo de una forma antagonista a nuestras preferencias y actitudes personales puede crear conflictos éticos.

Una de las condiciones en la que incorporamos la conexión personal y profesional es al principio de una clase, taller o conferencia, pidiendo a los estudiantes o participantes que se presenten en el grupo por medio de las historias acerca de sus nombres. Les pedimos que respondan a las siguientes preguntas: ¿Cómo te llamas? ¿Cuál es la historia del por qué te llamas así? ¿Qué ha significado para ti ir por la vida llevando ese nombre? ¿Cómo quisieras que te llamemos durante este tiempo que estaremos juntos? Esta manera de conocer gente le da a cada uno el tiempo y el espacio para compartir una historia muy personal como parte del principio de la formación de una relación profesional. Esta manera

Pretender ser de una manera en el trabajo y de otra en nuestra así llamada “vida privada” puede convertirse en una carga pesada, sobre todo si esas maneras son muy diferentes

de empezar invariablemente invita y anima a los participantes a pensar en ellos mismos y en los demás primero como personas, después como profesionales. Las relaciones que se van formando son una mezcla de elementos personales y profesionales. Conocer a “la persona del profesional” agrega dimensión y profundidad a la relación, además de promover una atmósfera favorable para la formación de una comunidad colaborativa.

4. Hospitalidad

La hospitalidad es crítica para la creación de una atmósfera de colaboración. Hemos encontrado que “sale caro ser barato” y que cuando renunciamos a la hospitalidad y generosidad en términos de comida, celebraciones y fiestas, renunciamos a tener gente reunida en una atmósfera de interacción informal, cercana y personal. Tampoco consideramos a la hospitalidad como una escueta bienvenida. Por el contrario, estamos profundamente comprometidos con la idea del filósofo francés de origen argelino Jacques Derrida, de que la hospitalidad es la bienvenida incondicional al otro:

...debo recibir al otro quienquiera que sea –y esto es definitivo- sin pedirle un documento, una identificación, un nombre, sin exigirle una identidad. Este es mi primer comienzo en la relación con el otro. Les abro mi espacio, mi hogar, mi casa, mi lengua, mi cultura, mi nación, mi estado. A mí mismo, no tengo que forzarle a abrirme porque estoy abierto de antemano. Estoy abierto, incluso antes de que tome la decisión de hacerlo: después tengo que mantenerme abierto o trato de permanecer abierto de manera incondicional. (Bennington, 2003, Pregunta 4)

Cada proyecto que desarrollamos lleva incluida una forma explícita de hospitalidad, desde la manera en que invitamos y recibimos a los participantes, hasta los refrigerios y el lugar que seleccionamos. Esto ayuda a establecer el tono de la bienvenida y la invitación. En el programa de posgrado que Sally y Dan dirigen (y donde Sylvia enseñó y supervisó un semestre), acostumbrábamos empezar el semestre con una fiesta en honor a los nuevos estudiantes y sus familias. Además, contábamos con la participación de ex alumnos y sus familias que daban también la bienvenida a los novatos, respondiendo a sus preguntas y ofreciéndoles amistad y apoyo. En el proyecto *Visiting the Visiting Professor*, los invitados que vinieron a Louisville desde México, se hospedaron con nosotros. Comimos y viajamos juntos, y participaron en nuestro ritual nocturno del “tequila” –condiciones perfectas para la generación de ideas y de colaboración. En el ISI, siguiendo la tradición de hospitalidad mexicana, siempre hay comida regional y actividades culturales que ayudan a que los participantes se sientan bienvenidos y convidados a apreciar y aprender acerca de la cultura mexicana.

Somos firmes creyentes en la idea de Harlene Anderson de que la manera en que comenzamos a recibir y conocer a las personas crea el tipo de conversaciones y relaciones que podemos tener con ellas (Anderson, 1997; Anderson & Gehart, 2007). Siguiendo esta idea, toda persona que pregunte o se registre en el ISI recibe una respuesta personal de Harlene o Sylvia. Ellas se toman el tiempo para establecer una conversación vía correo electrónico con cada uno de los interesados para asegurarse que entiendan el tipo de seminario intensivo que se planea, y poder por su parte, conocer más acerca de las personas y cuáles son sus necesidades personales y profesionales. Para las organizadoras, es muy importante que los participantes se sientan seguros y bienvenidos a un seminario que se lleva a cabo en un ambiente y país diferente al suyo. De manera personal, Harlene y Sylvia se aseguran de ofrecer instrucciones precisas acerca de cómo llegar al lugar del evento, qué pueden vestir y qué artículos pueden llevar para asegurar su comodidad.

El ISI es una comunidad de aprendizaje internacional, que cuenta con participantes que hablan diferentes idiomas. Otra manera de practicar la hospitalidad es el cerciorarse de que todos entiendan qué es lo que se presenta y que tengan cada uno la oportunidad de expresar sus ideas y preguntas. Durante el ISI, todas las presentaciones son traducidas al inglés y/o al español. En su mayoría, las conferencias del seminario son en inglés con traducción secuencial al español. Los participantes han comentado que este formato les da tiempo para reflexionar, además de oportunidad para practicar su inglés o español. A medida que cada participante habla, el traductor (parado cerca o detrás de él) espera su señal para hablar. Esto permite a cada expositor mantener su estilo y ritmo personales cuando hablan.

La traducción es una práctica relacional y provee otra dimensión de hospitalidad

5. *Un lugar apropiado, cómodo* Parecería que las conversaciones se pueden llevar a cabo en cualquier lugar, más no es éste necesariamente el caso. El desarrollo de buenas relaciones y conversaciones, que forman la base de la colaboración, sólo ocurrirá si se tiene un cuidado especial al establecer el contexto de la colaboración, así como una atención particular a la manera en que se crea la hospitalidad. Por ejemplo, es difícil lograr conversaciones significativas en un salón frío y estéril, o donde las personas no puedan hablarse de frente. Pensemos por qué ciertas cafeterías logran tanto éxito para reunirse y conversar (ver Cohen y Piper (2000) ellos describen un curso residencial que incluye el format y las aspectos relacionales del ISI).

En el ISI estamos convencidos de la importancia que tiene la cuidadosa selección y atención del entorno físico para que ocurran el tipo de conversaciones y relaciones que deseamos fomentar durante la semana. Nos gusta trabajar al aire libre, fuera de los salones de juntas tradicionales, rodeados de la belleza natural; el ambiente de playa ha demostrado ser un entorno que relaja e invita a la reflexión. Nos gustan hoteles pequeños donde fácilmente se dan encuentros fuera de las horas de reunión, lo que permite que las conversaciones continúen día y noche. También nos gustan poblaciones pequeñas donde el acceso a comidas, compras y paseos sea fácil a pie. Nuestros participantes vienen de diversas partes del mundo y generalmente no se conocen, el estar en un pueblo chico crea un ambiente relajado e invitador donde fácilmente te encuentras a otros miembros del seminario y te les puedes unir y conversar mientras comen, toman un refrigerio o van de compras o de paseo.

6. *Retroalimentación y ajustes*

La colaboración requiere de la habilidad de recibir bien la retroalimentación y darle buen uso. Ésta viene a veces automáticamente pero otras veces hay que pedirla. Tanto el recibirla como luego incorporarla son componentes vitales, ninguno de estos necesariamente fáciles de implementar.

Les pedimos a los participantes que antes de venir al ISI nos envíen sus expectativas e ilusiones, lo que nos ayuda a diseñar el evento de acuerdo a los intereses de los participantes. Aunque nos mantenemos abiertos debido a que las expectativas van cambiando conforme el grupo, las personas, nos vamos acercando. Como mencionamos brevemente en el primer lineamiento, al final de cada día durante la semana, pedimos a los participantes que escriban sus reflexiones del día y las depositen en una canasta durante el desayuno al día siguiente. Asignamos participantes para que nos ayuden a leerlas y luego presentar al grupo las ideas y peticiones expresadas en ellas. Tomamos muy en serio esta información y hacemos nuestro mejor esfuerzo para acomodar las necesidades y peticiones específicas de los participantes. En respuesta a esta retroalimentación efectuamos cambios en algunos aspectos del ISI que van desde crear grupos de discusión sobre tópicos solicitados hasta responder a solicitudes logísticas como conseguir sillas más cómodas o aumentar el número de recesos.

La incorporación de la retroalimentación en ambientes universitarios, jerárquicos, tradicionales, no es siempre fácil, pero lo consideramos necesario para crear la armonía dentro del grupo y el sentido de valoración de cada individuo. Esto puede parecer un asunto no académico. Sin embargo, en algunos grupos de supervisión en nuestros programas de posgrado, los alumnos trajeron a discusión el asunto de los recesos para comer. Nosotros teníamos la concepción (común entre maestros en el campus) de que se pueden tener buenas conversaciones y ambiente de trabajo durante la comida, con la ventaja de que así acabábamos antes la jornada de trabajo. Sin embargo, uno de los grupos indicó que no querían trabajar mientras comían, preferían entender el tiempo de supervisión (trabajo) haciendo un receso para comer y platicar entre amigos. Como supervisores aceptamos su petición en busca de crear el mejor ambiente para el aprendizaje. Esta implementación empezó a tener problemas en las semanas siguientes ya que los alumnos que realizaron esta petición se retrasaban para llegar después del receso. Entonces fue nuestro turno de dar retroalimentación al grupo, expresándoles nuestra preocupación por los retrasos. como resultado, el grupo decidió

esforzarse en regresar a tiempo de los recesos. Si bien los asuntos de tiempos y comidas no suelen ser piezas críticas nos dan aquí la idea de cómo podemos dar y recibir información y hacer los cambios apropiados.

7. Resultados duraderos

A veces se considera a la colaboración como algo “del momento” sin implicaciones futuras, sin embargo nosotros la vemos como algo que tiene historia, presente y futuro –un componente del “mundo real” con su propia acción. La práctica puede seguirse durante las reuniones cara a cara, o las actualizaciones periódicas o las comunicaciones por correo electrónico. Inclusive, unirse a los otros en proyectos o investigaciones internacionales, presentar colegas ya conocidos a nuevos colegas, o la implementación a nuestra práctica diaria de las ideas adquiridas en durante taller. Las nuevas relaciones de amistad y trabajo se mantienen a medida que algunos participantes implementan formas de colaborar, por ejemplo mediante comunicación por internet, consultándose mutuamente en proyectos de investigación. En otras palabras, los participantes se integran a una comunidad colaborativa mundial.

Para algunos de nosotros, el ISI se ha convertido en una especie de reunión familiar a donde regresamos cada año para renovar lazos con nuestros viejos amigos y a recibir nuevos. Algunos mantenemos contacto esporádico durante el año intercambiando correos electrónicos, otros esperamos a que llegue la reunión. Hemos creado un *blog* en internet para compartir ideas, imágenes y comentarios. Algunos participantes se comprometen a dar seguimiento a proyectos profesionales para asegurar que nos mantengamos pensando y planeando juntos. El último día del ISI hablamos acerca de cómo llevarnos las ideas de regreso a casa, pidiendo a los participantes que seleccionen algún aspecto del ISI con el que quisieran regresar y poner allí en acción. Se forman parejas de participantes como “socios conversacionales o responsables” de dar seguimiento a cada idea identificada. Estas “sociedades” ayudan a mantener vivo el proceso colaborativo a medida que los socios deciden las maneras de darle seguimiento y apoyo a estos planes o ideas.

En nuestro programa “Visitando al Profesor Visitante”, hemos intercambiado ideas con nuestros estudiantes y los colegas participantes, que han sido compartidas dentro y a través de varias agencias de servicio social. Uno de los triunfos que nos han reportado en los diversos talleres que hemos ofrecido es la importancia de escuchar. Escuchar las voces de aquellos que comúnmente excluimos u obviamos. En sus diversas prácticas (por ejemplo, trabajando con víctimas de violencia, con niños, con inmigrantes) los clínicos pedían a sus supervisores y grupos de trabajo que invitaran a “otros” que normalmente no son considerados como parte del trabajo clínico, tales como clientes, vecinos o amigos que pudieran contribuir con ideas basadas en su experiencia; artistas y administradores que participasen con sus clientes para ampliar las conversaciones y las opciones para generar el cambio y el alivio. Irónicamente ninguno de los talleres fue sobre el tópico de escuchar e incluir a otros; y sin embargo, el mensaje fue oído y promovido.

8. Aprendizaje a través del arte, la música, la cultura, las lenguas

Uno de los grandes beneficios que nos ha traído la colaboración es el de enfrentarnos con la diversidad. La diversidad trae lo desconocido, nos obliga a poner más atención, estimula nuestra creatividad, nos energiza. Nuestros esfuerzos colaborativos nos han llevado a dialogar con practicantes de diversas disciplinas intercambiando ideas y visiones. Estos intercambios amplían cualitativa y cuantitativamente nuestra experiencia profesional.

Uno de los elementos que destaca en el ISI es la presencia de una “artista residente”. Sara London (de la Ciudad de México) ha sido nuestra artista residente en los últimos 9 años. Ella se sienta e interactúa con el grupo durante la semana, siendo su aportación más visible la generación de una pieza de arte que emana de su experiencia total en el ISI. La mayor parte del tiempo trabaja en el espacio común donde se desarrollan las actividades de los participantes, mientras que otras veces se separa del grupo y busca su espacio. Algunos participantes se interesan en su trabajo artístico y le piden utilizar sus materiales como parte de su proceso de aprendizaje. Otros se interesan en particular por ver, entender, aprender –a medida que trabajamos, ella trabaja creando una pieza de arte que es la expresión de su interpretación particular de lo que oye y ve. En la última noche, Sara presenta al grupo su creación, explicando cuál fue su proceso. De esta manera, se integra el lenguaje del arte al proceso multilingüístico de aprendizaje ya existente. El año pasado Sara creó una pieza de arte para uno de nuestros clientes resultado de una reflexión tras haber escuchado su historia durante una consulta. Otros participantes en el ISI han incluido música, poesía y danza, como formas de expresar ideas nuevas, o como una manera de conectar al grupo al contexto local.

Sara fue una de las visitantes en nuestro programa de *visitas al profesor visitante*. En su papel de “visitante” se solicitó el permiso de clientes y sus terapeutas para presenciar y observar una de las sesiones de terapia. Durante el curso de la siguiente semana, reflexionó sobre su experiencia en la sesión y creo una pieza de arte que le fue entregada al cliente.

La presencia de la artista nos permitió acrecentar la variedad de la experiencia clínica y enriquecer el trabajo terapéutico que se realiza durante los procesos reflexivos.

9. Apertura, que nos permita hacer lo que la ocasión amerita

Apertura es para nosotros la creación y mantenimiento de un entorno abierto, libre, creativo y respetuoso, donde la flexibilidad y las actividades espontáneas son bienvenidas. Apertura para responder a las necesidades cambiantes y poder aprovechar las oportunidades emergentes y aún las inesperadas. Queremos enfatizar que esta actitud y entorno de apertura promueve y provee de buenas oportunidades para establecer acciones coordinadas mutuamente, donde la responsabilidad se comparte. No se trata de un “todo se vale y a ver qué pasa”.

Por ejemplo, en el Pre-ISI del año pasado (que es un *forum* para talleres cortos que se reúne dos días antes del ISI), se presentó una complicación debido a que un ponente pidió cambio de hora para su presentación, lo que forzaba a reprogramar la presentación de Sylvia (sobre conversaciones Inter-culturales) y la de Sally con Dan (sobre ética), pues ambas estaban marcadas en el mismo horario. Esto implicaba que los últimos tres expositores no asistieran a la presentación del otro como lo habían planeado. Luego de analizar juntos la situación, los tres decidieron fusionar ambas presentaciones en una y presentarla juntos. Como esto implicaba un cambio en el plan ya anunciado Sylvia, como miembro del equipo organizador, presentó la idea a Harlene quien aceptó inmediatamente depositando en ellos toda su confianza, aunque algo intrigada acerca de cómo iban a poder integrar ambas presentaciones en una con tan poco tiempo de preparación. Gracias a la cercana relación existente entre los tres, pudieron preparar un taller bilingüe interactivo en el que se trataron ideas tanto de ética como de cultura integrándolas en uno de los ejercicios que tuvieron que adaptar. El taller resultó tan energético y exitoso que el equipo organizador les pidió que para el año siguiente armaran algo como equipo, y para que sirviera como clausura del Pre-ISI con todo el grupo de participantes. En el verano del 2007 prepararon un taller para el ISI sobre *colaboración como estilo de vida* usando las ideas que aparecen en este artículo.

Ideas finales

La colaboración no es una idea o práctica que tomemos a la ligera. Nos ha informado y guiado a través de nuestras jornadas profesionales y personales. Usamos estos lineamientos como marcadores que nos ayudan a mantenernos honestos en lo que creemos que funciona en las relaciones humanas.

A su vez, reconocemos que nuestras intenciones al vincularnos con otros con una capacidad colaborativa no siempre tienen éxito (Fernández, London & Rodríguez-Jazcilevich 2006; Kasl & Elias, 2000). Aunque eso no quiere decir que renunciemos a estas ideas. Nuestros tropiezos nos inspiran a reflexionar y considerarlos como retroalimentación, como experiencias de aprendizaje que podemos incorporar a nuestro pensar y actuar. Podemos, a través del tiempo, dar nuevas formas a los significados de la colaboración y cómo es explicada. Por ahora consideramos que esta es una buena manera de honrar nuestros principios de vida y trabajo así como de reconocer que forman parte de los principios elegidos por otros colegas con los que interactuamos.

Referencias

- Anderson, H. (1997). *Conversation, language, and possibilities: A postmodern approach to therapy*. New York: Basic Books.
- Anderson, H. & Gehart, D. (Eds. 2007). *Collaborative therapy: Relationships and conversations that make a difference*. New York: Routledge.
- Bennington, G. (2003). *Politics and friendship: A discussion with Jacques Derrida*. Obtenido el 24 de noviembre de 2007, de: <http://www.hydra.umn.edu:80/derrida/pol+fr.html>
- Brufee, K. (1990). *Collaborative learning: Higher education, interdependence and the authority of knowledge* (2nd ed.). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Cohen, J. B. & Piper, D. (2000). Transformation in a residential adult learning community. In J. Mezirow & Associates (Ed.). *Learning as transformation: Critical perspectives on theory and progress* (p. 205-228). San Francisco: Jossey-Bass.

-
- Fernandez, E., London, S., & Rodriguez-Jazcilevich, I. (2006). Learning/teaching postmodern ideas in three different settings. *Journal of Systemic Therapies*, 25(4), 32-43.
- Kasl, E., & Eilas, D. (2000). Creating new habits of mind in small groups. In J. Mezirow & Associates (Ed.). *Learning as transformation: Critical perspectives on theory and progress* (p. 229-252). San Francisco: Jossey-Bass.
- Mezirow, J. & Associates (Ed.). (2000). *Learning as transformation: Critical perspectives on theory in progress*. San Francisco: Jossey-Bass.
- St. George, S. & Wulff, D. (2006). A postmodern approach to teaching family therapy as community practice. *Journal of Systemic Therapies*, 25 (4), 73-83.

Author Note

Sylvia London M.A., LMFT
Faculty and Co-founder Grupo Campos Eliseos, Mexico, D.F.
Email: www.grupocamposeliseos.com

Sally St. George, Ph.D.
Associate Professor of the Faculty of Social Work, University of Calgary, Calgary, Alberta, Canada
Email: sstgeor@ucalgary.ca

Dan Wulff, Ph.D.
Associate Professor of the Faculty of Social Work, University of Calgary, Calgary, Alberta, Canada
Email: dwulff@ucalgary.ca

Endnotes

1. El ISI es un seminario anual bilingüe y multicultural en Terapias Colaborativas organizado por el Houston Galveston Institute en Houston, Texas y Grupo Campos Elíseos en la Ciudad de México. Participan como docentes Harlene Anderson, Sylvia London, Elena Fernández, Irma Rodríguez-Jazcilevich y Margarita Tarragona.